

De lo permanente a lo impermanente o del “yo” al “no-yo”: una vía medía para la perfección de la ciudadanía.

Antonio Martínez Ortega
Facultad de Filosofía y Letras. UNAM.
Estudiante del Colegio de Filosofía.

Agradezco el apoyo recibido del Proyecto PAPIIT IN403211
"Desafíos Éticos de la diversidad cultural para una ciudadanía de calidad"
para la realización de este trabajo.

Resumen: En la presente ponencia pretendo analizar de manera general, una respuesta posible a la pregunta por el devenir de la ética actual en occidente, desde la filosofía budista. Esto es, ¿es posible erigir una ética no metafísica hoy en día, sin con ello caer en un relativismo absoluto? O peor aún ¿en un nihilismo? Y ver cómo oriente o mejor dicho, la filosofía budista ha logrado esa estabilidad ética sin apelar a fundamentos de carácter divino. Logrando así una buena calidad de ciudadanía.

Palabras clave: Vacuidad, Infinito, Razón, Esencia y Budismo.

I. Introducción.

Hoy ante esta *colación dulzosa* de ponencias que han venido escuchando a lo largo del día a cargo de cada uno de los integrantes de este *multitemático* coloquio. A manera de advertencia, les informo que con el siguiente texto, el cual es de carácter expositivo y en algunos casos lírico, comparativo y metafórico. Pretendo abrir una discusión entorno a la revaloración de los valores de occidente, sin profundizar tanto en los temas, pues el tiempo aquí es mi verdugo. Así también replantear la noción de sujeto, de vacío, de vida, de ciudadanía. Y con ello romper

las fronteras ideológicas y filosóficas occidentales e ir al análisis de otra filosofía, de otra ideología, de otra ética... de otra cosmovisión; esta es, la que el filósofo Siddhartha inauguró hace aproximadamente 2500 años; y justo de esta enseñanza, de esta filosofía en todo sentido, de esta vía medía, he hallado una basta y rica filosofía que si bien en su inicio, fue una gran ruptura para los cánones establecidos en India y sin duda, su llegada a occidente ha horrorizado a más de una persona, a más de un intelectual, empero ha enamorado y conquistado a muchos otros.

Ya desde tiempo atrás, el budismo en occidente se ha hecho acreedor de un gran respeto y estudio. Pues en filosofías como la de Schopenhauer, podemos hallar una clara influencia de las ideas budistas, como la idea de *compasión* y de *voluntad*. Posteriormente y con gran fuerza no tan debelada en Nietzsche. Así también en Cioran que al respecto dice:

“Cada vez que leo un texto budista aunque no sea más que una simple sentencia, me dan ganas de volver a esa sabiduría que intenté asimilar durante un largo periodo de tiempo y de la cual, inexplicablemente me he desviado en parte, en ella reside no la verdad sino algo mejor y a través de ella, se accede a ese estado en el que se halla uno puro del todo y en primer lugar de ilusiones, no volver a tener ninguna sin arriesgarse por ello a un desmoronamiento, hundirse en el desengaño, evitando a la vez la amargura, emanciparse cada día un poco más de la obnubilación que arrastran esas sordas de seres vivos.”¹

Ahora bien, es de la filosofía de Nietzsche de quien parte mi análisis e inquietud; pues ¿qué espíritu no se inquietaría ante monumental filosofía, qué ánimo no decaería ante noticia tan grande? Esta: la de la muerte de Dios; pues ante un gran abismo ha quedado el hombre de occidente, ha sido arrojado ante un todo sin horizonte, ya que dicho deceso, impacta no sólo todo ámbito ético, si no además, el epistémico, el estético, e inclusive, toda ontología. Ya que *en nuestra ansia por*

¹ Emil Michel Cioran, *Ese Maldito yo*. Versión digita.

*saber, en nuestra sed de verdad, hemos encontrado que la verdad es que ese Dios ya no puede tener el lugar de un valor absoluto ni ser una explicación para todas nuestras dudas, como era antaño.*² Ante esta angustiante noticia y su claro impacto hoy día en las sociedades modernas o posmodernas,

[...] deja a la humanidad navegando errante, sin un arriba y un abajo, simplemente errante a través de una nada infinita [...] nos quedamos en la noche más oscura, con las manos vacías, sin valores sobre los cuales sustentar y comprender nuestra existencia.³

¿Entonces, el derrumbe de todo fundamento implicaría un nihilismo? ¿Deberíamos tomar entonces literal, la frase célebre de Dostoievski: Si Dios ha muerto, todo está permitido⁴? Mi respuesta es ¡no! Sin duda, nada de esto es viable e insostenible, pues el que no haya un valor absoluto e incuestionable, no conduce a las sociedades a una atmosfera hobbesiana fatalista; a un estado de naturaleza donde el “deber ser” o “deber hacer” carecen de sentido alguno. Ya Benedetti cuestionaba a un puñado de la sociedad en *¿Qué les queda a los jóvenes?*⁵ Mas ahora yo preguntaría: ¿qué nos queda por hacer hoy, ante la falta de un fundamento absoluto, ante la carencia de valores universales, ante la sinrazón de individuos sádicos, ante la frenética globalización de las sociedades? ¿En quién debemos anclar toda responsabilidad ética? ¿Tenemos que depender de un fundamento absoluto? ¿Qué sentido debe tener la vida? ¿Qué objetivos y bajo que medios debemos alcanzar estos objetivos? ¿Es acaso que debe llegar ya y ahora ese “hombre del futuro” nietzscheano?

[...] *que nos liberará del ideal existente hasta ahora y asimismo de lo que tuvo que nacer de él, de la gran náusea, de la voluntad de la nada, del nihilismo, ese toque de campana del mediodía y de la gran decisión que de nuevo libera la voluntad, que devuelve a la tierra su*

² Rivero. W. Paulina. Presentación a *La muerte de Dios*. de Friedrich Nietzsche. p. 9.

³ *Ibid.*, pp. 10 - 11

⁴ Cf. Dostoievski, Fiodor. *Crimen y Castigo*, *passim*

⁵ Cf. M. Benedetti, Antología poética, pp. 278-279

*meta y al hombre su esperanza, ese anticristo y antinihilista, ese vencedor de Dios y de la nada [...]*⁶

Pero ese hombre no debe verse como el que esta allá, lejos de la sociedad, arrogante, mezquino, erudito, ni mucho menos con tamices místicos o proféticos, ese *hombre del futuro* es y va siendo el *hombre del presente*; es cada uno de los miembros que conforman una ciudadanía, es cada ciudadanía que conforma una comunidad, es cada comunidad que conforma una nación, *ad infinitum*. Así el fundamento de la vida es la vida misma y el responsable de cada acción, de cada pensamiento, de cada intención, somos cada uno de nosotros, así también de las consecuencias, pues el no tener una *esencia* dada, ni mucho menos un carácter eterno e inamovible, hace posible transformarnos una y otra vez, perfeccionándonos cada día. Ya que *el hombre no es sólo un ser nacido para vivir en sociedad [...]* es también un ser nacido para adquirir, transmitir y acumular conocimiento.⁷ Y el medicamento para este nuestro propósito, lo he hallado justo en la filosofía de la *vía media, de la vacuidad y la impermanencia de todas las cosas*, todas estas del budismo.

Pero, ¿por qué apelar al budismo y no a otras filosofías? ¿Desde dónde debemos abordar al budismo, desde la óptica de una religión o desde la óptica de una filosofía? Sin duda éstas y las preguntas surgidas párrafos más arriba, son merecedoras de respuesta, las cuales trataré en lo posible de responder a lo largo de esta investigación.

⁶ Nietzsche, Friedrich. "Tratado Segundo" "Culpa, mala conciencia y similares" en *La genealogía de la moral*. párrafo 23, pp. 123 - 124

⁷ Tola, Fernando. *Budismo y Humanismo*. en "Revista de estudios Budistas." No. 9, p. 62

II. Una historia de un ser llamado humano.

A lo largo de la historia de la humanidad, el ser humano ha tratado de dar respuesta a las preguntas que surgen una a una a causa de su interacción con lo que él ha llamado *mundo*. Se ha sorprendido por los fenómenos que ante sí se manifiestan. Y así, la humanidad ha echado a andar su más compleja maquinaria: *la razón*.

Se reconoció diferente frente a las demás criaturas que le rodeaban y comenzó a tejer su cosmovisión, comenzó a aprehender el *mundo*, a desmembrarlo y con ello, a dar sus primeras *opiniones* de éste, de las cuales comenzó a darle nombre a los fenómenos, comenzó a ver *causas y efectos*. Conoció el dolor, el frío, la sed, el hambre... mas por otro lado conoció el goce, la felicidad, el cobijo, la alegría, el deseo. Rápidamente su intelecto comenzó a dar razón de su entrono, comenzó a formar comunidades pequeñas, comenzó a preguntarse por su origen y así el de todo lo que le rodeaba. *Tuvo que aprender a convivir con otros seres semejantes a él, a fijar los límites de lo que podía hacer y no hacer, a establecer jerarquías, respetos y obediencias.*⁸ Sin darse cuenta que ese pequeño privilegio que lo diferenciaba de los demás seres, comenzó a desbordar sus límites, yendo más allá de lo fáctico; separándose del mundo para habitarlo. Llevando así su intelecto más allá de lo físico, llevando a la razón más allá de sus límites. Sin percatarse que:

El uso racional de la experiencia también tiene sus limitaciones. Sin duda, la experiencia puede mostrar que algo está construido de tal o cual manera, pero nunca que no puede ser de otra manera completamente distinta; ni tampoco analogía alguna puede llenar ese inconmensurable abismo abierto entre lo contingente y lo necesario.

⁸ *Ibidem.*

[...] Es simplemente el *horror vacui* lo que hace retroceder estremecida a la razón humana.⁹

Y el hombre occidental se enfrentó a tan gran atrocidad: la "nada"; este *horror vacui*, como bien señala Kant, lo llevó a inventarse fundamentos *ad infinitum*; en un primer momento

[...] descubrió o invento el mundo de los dioses, de los demonios, de todos los seres sobrenaturales que habitaban en su imaginación o en la inmensidad del espacio, en las alturas del cielo, en las profundidades del agua, en la espesura de los bosques. Y tuvo que aprender a manejarse con ellos, a tratarlos, a ganarse su buena voluntad o a aplacar sus iras. Estas y otras muchas innumerables cosas tuvo que aprender para sobrevivir y para echar los fundamentos de la cultura, que sin saber y sin querer iba creando.¹⁰

1.- De la cultura occidental.

Así una nueva cultura ha surgido en el mundo, como consecuencia de la búsqueda de respuestas a las preguntas de los primeros hombres, de las primeras sociedades. Sus investigaciones lo llevaron a generar grandes tratados del conocimiento, de la vida, tales razonamientos lo condujeron hasta un punto donde su antigua cosmovisión teológica fue sacudida y derrumbada ante sí, como se derrumban las hojas secas de los árboles por los fríos vientos otoñales. Y entonces, el hombre occidental se enfrentó a tan gran atrocidad: la "nada"; este "horror vacui" lo llevó nuevamente a inventarse fundamentos; a tal grado que la náusea generada le hizo parir un Dios egocéntrico, dador de fundamento. Y una vez *enajenado* de su nueva creación divina, inventó la religión; pues como señala Feuerbach:

⁹ Kant, Immanuel. "Recesiones sobre la obra de Herder. Ideas para una filosofía de la historia de la humanidad", en *Ideas para una historia universal en clave cosmopolita y otros escritos de filosofía de la historia*. apud Rebeca Maldonado, *op. Cit.*, p. 10

¹⁰ Tola, Fernando. *Budismo y Humanismo*. en "Revista de estudios Budistas." No. 9, p. 62

“La religión es la incisión del hombre consigo mismo: porque ella considera a Dios como un ser opuesto a él [...] Dios es el ser infinito, el hombre el ser finito; Dios es perfecto, el hombre imperfecto; Dios es eterno, el hombre temporal; Dios es omnipotente, el hombre impotente [...]; Dios y el hombre son dos extremos: Dios es lo absolutamente positivo, el contenido de todas las realidades; el hombre es sencillamente lo negativo, el concepto de la nada.”¹¹

Pero ¿Cómo podía aliviar el hombre de la nueva cultura, esta herida que le había causado el enfrentarse a la nada? ¿cómo resarcir el trauma de verse así mismo vacío y ante el vacío? ¿Cómo podía ser bueno, si en principio era imperfecto, cómo podía ser uno solo con Dios, si era la antítesis de él?

2.- Del hombre occidental.

“[...] el hombre, familiar de las criaturas superiores y soberano de las inferiores, es el vínculo entre ellas; que por la agudeza de los sentidos, por el poder indagador de la razón y por la luz del intelecto, es interprete de la naturaleza.”

--G. Pico Della Mirandola.

El hombre entonces se volvió sobre sí, buscando algo que lo ligara a ese su creador, ansioso buscaba en su interior algo que lo sujetara a ese dios, buscaba un poco de perfección dentro de sí. Entonces, hayo el conocimiento, la sabiduría; luego, las ideas; éstas, las de perfección, bondad, belleza, infinito, eternidad; pues cómo podía un ser imperfecto saber de lo perfecto, de la bondad; cuando andando en el mundo solo sentía deseos, pasiones, odios y sin leyes que lo sometieran y lo castigaran tendía a la destrucción de otros y de sí.

¹¹ Feuerbach, Ludwig. *La esencia del cristianismo*. Capítulo segundo *La esencia de la religión*.

a). De la idea de alma.

Poco tiempo después, sobrevino la *mitosis*, el hombre, aferrado a una esencia, a un yo; encontró que el vínculo con la perfección, era el alma, una especie de esencia dada por lo divino, un poco de perfección vertida en un cuerpo, capturada en la materia imperfecta..., capturada en la prisión de la “nada”. De este modo quien participa de lo perfecto o inteligible, es el alma; pues ésta es como señala Platón: [...] *lo más semejante a lo divino, eterna, inteligible, uniforme, indisoluble y que está siempre idéntico consigo mismo [...]*¹² esto es, que no deviene, forma parte del todo y no de la nada. Por otro lado a quien se reconoce como parte de lo divino y atributo del alma, es el conocimiento.

Y así el alma, por su naturaleza divina, es quien a través de la intelección, mira el en sí de las cosas; y entre más se hace a sí misma, se va liberando del cuerpo, elevándose por encima de éste, ya que ambos {alma y cuerpo} se hallan en un mismo organismo¹³, generándose un gran riesgo para el alma: el quedarse atrapada y extraviarse en el mundo sensible, no logrando alcanzar la sabiduría, por lo cual se condenaría a vivir en la mera opinión de las cosas, trayendo consigo implicaciones éticas, pues el alma fácilmente caería en el vicio, en lo corruptible, esto es, por ignorancia del Bien, de lo verdadero, se conduciría con mayor facilidad al mal, creyendo que esto es lo mejor para ella.¹⁴

b). De la idea de cuerpo.

El cuerpo, al pertenecer a lo finito, a la imperfección; al ser el causante del dolor, el sufrimiento, la enfermedad y el responsable de las pasiones, el fundamento de todo lo “malvado”, fue despreciado por muchas comunidades, por sabios y eclesiásticos, fue el pretexto perfecto para evadir toda responsabilidad ética. Pero, ¿de donde podía venir esta imperfección, que daba fundamento al cuerpo? El mal.

¹² Platón, Fedón, 80 b

¹³ Cf. *Ibid.*, 80 a

¹⁴ Cf. Platón, Menón, 77 a – 79 a

El no ser; así el hombre fue visto como algo ínfimo, el responsable de la sinrazón. Así cada libertino podía justificar sus vicios a través del cuerpo.

3.- El nuevo hombre occidental.

Todo dio como resultado a un ser humano dual, por un lado, bueno moralmente, mas por otro, malvado, así, si la voluntad divina lo había condenada a nacer en un seno familiar hostil a la vida, este individuo no podía más que aceptar su destino, su “esencia”, tenía el libre albedrío para poder tratar de mejorarla, mas si su esencia había nacido corrupta, esta sería imposible cambiarla. Sólo le quedaba una opción: la negación y el martirio de su cuerpo, pues el sufrimiento irá purificando el alma, para que ésta, tras la muerte y su “arrepentimiento verdadero” se eleve al lado de su creador y se haga uno con el todo.

Por otro lado, quienes nacían en un seno familiar “bueno” lleno de comodidades de goces y alegrías, les sería más fácil cultivar su alma; teniendo ya por ello, un lugar junto a su creador. Cabe señalar que este suceso, Dio además de la dualidad antropológica, una dualidad social: lo noble y lo plebeyo; una nueva estructura sociopolítica se comenzó a gestar a partir de ese momento. Los nobles al percatarse de este suceso, impusieron normas, morales, cánones y todo tipo de represiones en nombre de Dios. Así,

“[...] fueron “los buenos” mismos, es decir, los nobles, los poderosos, los hombres de posición superior y elevados sentimientos quienes se sintieron y se valoraron así mismos y a su obrar como buenos, o sea como algo de primer rango, en contraposición a todo lo bajo, abyecto, vulgar y plebeyo. Partiendo de este pathos de la distancia es como se arrojaron el derecho de crear valores, de acuñar nombres de valores [...]”¹⁵

¹⁵ F. Nietzsche. *La genealogía de la moral*. Tratado Primero. *Bueno y malvado, bueno y malo*. Parágrafo II., p. 37.

El entorno se hizo hostil ante tremenda cosmovisión, se da entonces, la muerte de la “voluntad” y el nacimiento de la “culpa”¹⁶ a través del sufrimiento, pues toda decisión voluntaria se encontraba mediada siempre por una esencia buena o malvada, mas en la mayoría de los casos, toda decisión está impulsada por las pasiones corporales, por lo corrupto, por un pecado original que todo hombre cargaba desde su nacimiento. *El oscurecimiento del cielo situado sobre el hombre ha aumentado siempre en relación con el acrecentamiento de la vergüenza del hombre ante el hombre.*¹⁷

¹⁶ Cf. F. Nietzsche. *Ibid.* Tratado Segundo. *Culpa, mala conciencia y similares.*

¹⁷ *Ibid.*, parágrafo VII, p. 87.

III. La dignificación del Hombre.

Ante el resultado de la nueva y última estructura de las sociedades; y de la noción de hombre que se había adoptado, surgió una nueva introspección de éste. Pues no toleraría más la opresión y represión de los “buenos”, de los herederos de lo divino; pues la duda sobrevino a la razón y el hombre al analizar su estructura física y metafísica se dio cuenta de que todo ser humano era digno de la divinidad. Así el renacimiento del hombre sobrevino y se apegó entonces a la naturaleza del “ser” y [...] *el hombre, familiar de las criaturas superiores y soberano de las inferiores, es el vínculo entre ellas; que por la agudeza de los sentidos, por el poder indagador de la razón y por la luz del intelecto, es interprete de la naturaleza* [...] ¹⁸ Se dignifica entonces su existencia, si bien no supera la dualidad antropológica, sí coloca al cuerpo en un nivel superior al anterior.

Ya que éste es deslindado de la responsabilidad de todos los males del alma, pues

“No es, la corteza lo que hace a la planta, sino su naturaleza sorda e insensible; no es el cuero lo que hace a la bestia de labor, sino el alma bruta y sensual, ni la forma circular al cielo, sino la recta razón; ni la separación del cuerpo hace al ángel, sino la inteligencia espiritual.” ¹⁹

La dignificación humana comienza a esparcirse como la pólvora por todo occidente, surgiendo así la gran ruptura entre lo divino y lo humano, esto no significó que el individuo dudara de la existencia de un artífice, pero sí de las interpretaciones sobre éste, que hacia un puñado de gente “noble”. Ya para entonces instituida en una estructura jerárquica superior incluso a todo Estado o monarquía.

¹⁸ G. Pico Dela Mirandola. *Discurso sobre la dignidad del hombre*. p. 11.

¹⁹ *Ibid.*, p. 16.

Las consecuencias de esta ruptura fueron, fatales y sanguinarias mas esto no freno la dignificación del hombre, pues éste arrojado allí en el mundo, entre las criaturas salvajes y las divinidades se había visto así a imagen y semejanza de dios y esto, como ya lo he mencionado, le dio la fuerza y el ánimo para poder ser un “pequeño artífice” de su espacio; se dio cuenta que podía modificar su entorno, rehacerlo una y otra vez. Con el tiempo hizo que olvidara su esencia, su “vínculo” con el Artífice, así el alma quedó delegada y en su lugar se quedó con uno de sus atributos, el *logos* o razón. Llevando a ésta a lo alto de la pirámide, consecuencia que trajo como resultado el forjamiento de un “ego”, la reafirmación de un “yo” individualista. La razón había derrocado toda divinidad y al final el hombre terminó *enajenándose* de sí mismo; sometiendo a cuanto ser viviente podía.

Esta humanidad creyó volverse cada vez mejor, así como su estructura social y política. Un nuevo fundamento surgió aquí el “yo”, la razón, el *logos*. Más ésta no había podido alcanzar su perfección, pues en momentos tendía a ir más allá de toda facticidad; así que el “nuevo” hombre tubo que someter a su razón aun juicio, estableciendo los límites de ésta para no caer en lo inescrutable e incomprensible²⁰ para no ir más allá de sus límites y encontrarse con aquel trauma tan grande: la *nada*.

Todo parecía marchar bien, parecía que el mundo occidental y su cultura consolidados hasta ese día, había alcanzado tener en sus manos “la verdad” del mundo, del existir; la respuesta a esas primeras preguntas que dieron origen a esta cultura. Creyeron así ser el modelo a seguir de todas las demás sociedades “bárbaras” del mundo. Llevando todos sus valores a un extremismo, todos sus juicios de valor, consagrándolos universales e inamovible, pues en el fondo se fundamentaban en “la verdad”, que a su vez era origen de lo perfecto; inaugurando así la modernidad. Mas un buen día ese modelo a seguir se rompió, ya que una parte de las sociedades modernas entró en crisis, pues una Gran guerra los llevó a ver que la verdad que ellos decían tener estaba devaluándose,

²⁰ Cf. Kant, Immanuel. *Crítica de la razón pura*. A VII – B XXII

los condujo a una reformulación de esos, sus valores universales, pues se habían fracturado.

Se dieron cuenta de lo frágiles que eran estos valores, pues no habían podido contener la crueldad del hombre. Parecía ser que el fundamento de toda ética estaba por diluirse, mas poco tiempo después sobrevino lo peor, Una voz escarlata sentenciaba a occidente a un gran vacío. Un pequeño hombre, asqueado de esa, su cultura, anunciaba la buena nueva: “Dios ha muerto”²¹ Occidente se estremeció. Muchos enloquecieron y en ese estado de locura buscaban desesperado a ese: el dador de fundamentos:

-¿Dónde está Dios? Yo se los voy a decir.
¡Nosotros lo hemos matado, ustedes y yo! ¡Todos nosotros somos sus asesinos pero, ¿cómo hemos podido hacerlo? ¿cómo pudimos bebernos el mar de un solo trago? ¿Quién nos dio la esponja para borrar el horizonte? ¿qué hacíamos al desprender la tierra de sus sol? ¿hacia dónde se mueve ahora? ¿lejos de todos los soles? ¿caemos sin cesar? ¿hacia delante, hacia atrás, de lado, erramos en todas direcciones? ¿hay todavía un arriba y un abajo? ¿flotamos en una nada infinita? [...]”²²

Con esta consigna nietzscheana, occidente quedó a la deriva ante un gran “vacío ontológico” pues como lo vemos hoy día ante la falta de una verdad, de una metafísica, parece ser que estamos condenados a la rapiña, a los asesinatos; a vivir ese estado de naturaleza hobbesiano; a una posmodernidad consumista, individualista, materialista, ajena a su especie y al mundo. A una doble moral como esas que el Marques de Sade narró y denunció en cada uno de sus libros; - que aunque no lo digan abiertamente, leímos curiosos y en algunos, sino es que en muchos casos, gustosos.

²¹ Cf. F. Nietzsche. *Así hablo Zarathustra. Passim.*

²² F. Nietzsche. *El loco.* En *La muerte de Dios.*, p. 22

Nos tocó vivir en la era de los excesos y defectos, la posmodernidad ya ha quedado atrás, pues debemos llamar a este nuestro presente, la Era del Extremo. Esto es porque hoy día o pecamos por defecto o por excesos, nuestro estado de conciencia se encuentra aferrado a un “yo”, a una identidad, a una historia. Tenemos miedo al cambio, inclusive creemos que no podemos cambiar, que así somos y así seremos; tememos ir más allá de los ideales que ingenua y aferradamente erigimos.

Olvidar nuestra historia, como bien lo señaló Nietzsche, implica reinventarnos; olvidar nuestras tradiciones, en lo personal, nos es benéfico, romper con el pasado, ya que nos permite asentarnos en el presente, vernos vacíos y vaciables las veces que sean necesario. Como señala Nietzsche: *me transformo demasiado, rápidamente: mi hoy refuta mi ayer*. Sobre esa línea, debemos comprender que las acciones sin duda condicionan nuestro aquí y ahora, más como bien señala este filósofo, “este presente refuta nuestro pasado”, entiéndase esta refutación como la pauta para poder replicar sobre nuestro presente, y renovarnos así cada día. Pues el presente es la condición necesaria para aniquilar ese nuestro pasado, nuestra historia y comenzar una nueva. Ser como el campesino que una vez levantada su cosecha debe romper nuevamente la tierra, pues debe arar nuevamente, trazar nuevos surcos, sembrar las semillas y ecuánime y sereno cuidar de esa su nueva cosecha, esperar gustoso el momento para cosechar los nuevos frutos.

Así el hombre consigo mismo, cada comunidad, cada nación y cada ciudadanía, si nos hacemos conscientes de que las acciones del pasado condicionan nuestro presente, podemos entonces aspirar a ser mejores individuos. Así nuestro presente es como una cuerda tendida entre dos extremos, siempre inexistentes, y responsables somos de nuestra acción: seguir adelante serenos, ecuánimes, con paso firme, sin ofuscación, ni arrepentimiento de culpa; pues basta con el perdón y la compasión para diluirla. No debemos perder el equilibrio pues de lo contrario, caeremos de nuevo en el oscuro vacío de la ignorancia... pero ¿es posible todo esto? Me lo he preguntado una y tantas veces, hasta que un buen día tuve

contacto con una filosofía, con una cosmovisión diferente a la de occidente. En donde todo esto es posible.

Pues más allá de occidente un joven de la nobleza, de una de las castas más importantes de India, la cual rechazó para irse como errante y mendicante, en busca de respuestas al ciclo de la vida, al por qué de la existencia, de la muerte, del sufrimiento; sereno sentado bajo la sombra de un árbol, después de haber practicado varias disciplinas ascéticas; sin ver resultado alguno, de pronto a lo lejos en el río escuchó decir a un hombre algo que lo conduciría a eso que había estado buscando: “Si tensas demasiado la cuerda se romperá, si la aflojas demasiado, no sonará. Debe de estar en el punto medio.

Comprendió entonces que la clave estaba en el punto medio y tras ardua abstracción meditativa, se topó con algo que para occidente era terrible, “la nada” se hayo vacío, sin un yo que le definiera, sin una esencia que lo condenara a su estado físico y psíquico, ni alma, ni *atman*. Sin fundamento alguno, era posible que cada ser pudiera cambiar su destino, su estado de conciencia, pudiendo alcanzar la perfección moral y mental.

Cabe detenerme y aclarar, que no se me malinterprete, pues mi intención no es la de un predicador fundamentalista, pues no trato de convencerlos y convertirlos al budismo, pues en éste, no existe tal conversión, pues va más allá de toda religión, ya que carece de dogmas, de rebaños, carece de opresión mediante la culpa, pues tal culpa no existe. Ya que como bien señala Albercht Weber,

“El Budismo es, en su origen, una de las reacciones más grandiosas y radicales a favor de los derechos humanos universales, propios del individuo, frente a la aplastante tiranía de los pretendidos privilegios de origen divino, de nacimiento y de clase.”²³

²³ Weber Albercht. *Budismo* en “Revista de estudios budistas”. p. 116.

Así el Budismo no es en ningún modo: *la verdad*, pues el Dharma, es *vacío*, carente de fundamento absoluto, sin esencia eterna e inamovible²⁴, el budismo a diferencia de todas las filosofías, *persigue la liberación; la griega, a excepción de Pirrón, Epicuro y algunos inclasificables, es decepcionante: no busca más que la... verdad.*²⁵ es por ello que se halla abierto al cambio, a la revaloración, siendo así que a más de 2500 años de su configuración, es tan vigente, con ideas y propuestas, como la equidad de género, el respeto a la vida de los animales, entre muchas otras y más complejas. Ideas que para occidente hoy en día son apenas paradigmas para las ciencias sociales. Luego, el Budismo en sentido estricto es la cesación de todo deseo, de toda dependencia o codependencia, es el sendero a la perfección del individuo y la de la ciudadanía; ya que no se es “padre y budista”, no se es “abogado y budista”, no se es “doctor y budista”; sino “padre-budista”, “doctor-budista”, político-budista”, uno va siendo a lo largo del *sendero*. El budismo no es sólo abstracción o praxis sino ambas en un todo.

En el budismo no hay iniciación, no hay bautismo, ya que la filosofía budista no trata de atar al individuo, sino por el contrario lo libera, lo hace responsable de cada acto, de cada acción, de cada pensamiento. En este sentido el budismo no debe verse como una doctrina, sino como lo que es, una enseñanza. Pero esto parece no gustar a muchos.

Si uno practica el budismo, se concibe budista no por la erudición en el tema, a diferencia de occidente, pues sabemos que se convierten al filósofo que más les gusta que, más dominan eruditamente y así se bautizan kantianos, nietzscheanos, hegelianos, marxistas, etc, el budismo lo que menos quiere es generar en el individuo una identidad, sino todo lo contrario disolverla.

Ontológicamente la negación del “yo” nos permite romper las fronteras ideológicas, nos permite vernos vacíos y esto nos hace igual a todo lo existente, lo

²⁴ Cf. Arnau, Juan. *La palabra frente al vacío. Filosofía de Nāgārjuna*. pp. 36 – 39.

²⁵ E. M. Cioran. *Ese maldito yo*. p 1. En versión digital, véase: <http://es.scribd.com/doc/7264624/EM-Cioran-Ese-Maldito-Yo> Fecha de consulta: 20 de septiembre de 2012

cual permite ver al otro como igual, no ya por convicción, sino por compasión. He aquí un concepto fundamental y de significado diferente para el budismo; ya que tener compasión por alguien, no es tenerle lastima, no es padecer con..., ese otro que sufre, sino es hacerle ver el origen de ese sufrimiento y por amor ofrecer la ayuda, si esta se halla a nuestro alcance. Pues como señala el Buddha:

“[...] la Compasión no es un sentimiento de lastima por la desgracia ajena. La compasión es, en lo que el amor se convierte cuando está frente al sufrimiento. Pero no solo ante el sufrimiento que nos conmueve, un niño con hambre por ejemplo, sino también el sufrimiento de una mente ofuscada por la ira. Cuando vemos alguien que no está en paz, que está acosado por la envidia o los celos, que sufre de cólera o ignorancia en vez de, a nuestra vez, odiarlo o menos- preciarlo o desearle mal alguno; el amor, que hay en nuestro corazón se torna compasión. Si hay compasión en nosotros todas las demás cualidades espirituales irán surgiendo.”²⁶

Otra diferencia de la compasión budista respecto a la que tenemos nosotros, es que ésta, no surge sólo en momentos concisos y selectivos, sino que siempre esta allí palpitante.

Para entender un poco más de la compasión budista vallamos a esta breve historia:

“Digamos que alguien mira hacia una planta que se encuentra en un vaso dentro de la casa. Por el mirar compasivo, en vez de observar si gusta de ella o no, se pregunta, ¿como se sentirá ella, sin la luz del sol, el agua de la lluvia y sin sus plantas amigas y compañeras?. Cuando miramos una planta pensando si nos gusta o no, nuestra mente opera obstruida por la sensación de gustar o no gustar.

Una inteligencia mayor es que miráramos hacia aquella planta preguntando, ¿que necesita ella? Y más que eso, nosotros podemos

²⁶ Fragmento de la 2ª etapa del Óctuple camino noble de Buda

mirarla y ver con los ojos del buen jardinero, cuales flores y frutos tiene esa planta escondidos dentro de ella, y que ella misma no sabe.”²⁷

El budismo practica el juego del salir del mundo para transformarse, reorganizarse, vaciarse de toda identidad; verse igual a todos los seres y regresar de nuevo, renovado y así continuar con la segunda parte: la *praxis*. De esta manera y como bien señala Ueda, filósofo de la Escuela de Kioto, refiriéndose al Zen, el budismo es *algo indescriptiblemente aterrador e indescriptiblemente fascinante es la vida misma*.²⁸

De esta manera, reitero lo dicho líneas arriba, no vengo a persuadir a nadie, pues ni el mismo Buddha quiso hacerlo así, pues justo en el momento del Paranirvāṇa, él dice así para sus adentros:

“Esta enseñanza que he logrado es profunda, difícil de ver y difícil de comprender, apacible, excelsa, allende la lógica y las palabras, sutil, para ser experimentada por los sabios. Sin embargo, la gente se divierte, disfruta y se regocija con la querencia. Para la gente que se divierte, disfruta y se regocija con la querencia es difícil de ver la condicionalidad constitutiva, el Surgir Dependiente de las cosas. Igualmente difícil de ver es el apaciguamiento de todas las composiciones mentales, el desasimiento de los fundamentos de la existencia, la aniquilación del deseo, el desapasionamiento, la cesación, el *Nibbana*.”²⁹

Y en seguida en forma de versos le habla así a sus alumnos:

Lo que con tanta dificultad he logrado
¿por qué darlo a conocer ahora
si aquellos a los que viven en la pasión y el odio
jamás vislumbraran la Enseñanza?

²⁷ Lama Padma Samten. En <http://www.buddhachannel.tv/portail/spip.php?article11788>

²⁸ Shizuteru, Ueda. *Zen y Filosofía*. Cap. I. *La práctica del Zen*. p. 26.

²⁹ Buddha. *Majjhima Nikaya*. “Sermón sobre la noble búsqueda”. p. 11.

Lo que va en contra de la corriente,
siendo sutil, profundo y difícil de ver,
no es visible para el inmerso en la pasión,
ni accesible al sumido en la oscuridad.³⁰

pues el *Buddha*, al ir más allá de toda mitología, de toda *opinión errónea*, en un estado de abstracción meditativa, se da cuenta que todo y cada uno de los hechos, acontecimientos, fenómenos y circunstancias, son resultado de un condicionamiento, son la reacción de toda acción y ésta a su vez es resultado del *deseo*. En otras palabras, la existencia es resultado de toda *voluntad de poder* y ésta a su vez se haya condicionada por el “Deseo”, así:

La condición humana es fruto del deseo y al mismo tiempo, es la condición necesaria de todo querer. Querer ser, querer hacer, querer lograr son asuntos fundamentalmente humanos. [...] el destino humano se considera el paradigma de la intensión y la acción responsable y ocupa un lugar privilegiado en el ámbito de la existencia. La persona es la oportunidad excepcional de aspirar a la liberación o al despertar.³¹

IV.- De la vacuidad.

Si bien el concepto de la vacuidad, se retoma y consagra en una filosofía con Nāgārjuna, a partir de la filosofía del Buddha pues como bien lo afirma Sakyamuni en el Sutra del Corazón, en una charla que sostiene con Shariputra; dice:

¡Aquí oh Shariputra! la forma es vacío, el vacío es forma; la forma no difiere del vacío, el vacío no difiere de la forma; lo que sea forma, es vacío; lo que sea vacío es forma. Así también son las sensaciones, percepciones, impulsos y la consciencia.

³⁰ *Ibidem.*

³¹ Arnau, Juan. Cap. II *Deseo*. en “Antropología del Budismo”. p 51

¡Aquí oh Shariputra! todos los fenómenos son vacíos. No son producidos o aniquilados, ni impuros ni inmaculados, ni incompletos ni enteros.

Así Shariputra, en el vacío no hay forma, ni sensaciones, ni percepciones, ni impulsos, ni consciencia; no hay ojo, oído, nariz, lengua, cuerpo ni mente; no hay formas, sonidos, olores, sabores, tactos, ni objetos mentales; no hay consciencia de los sentidos.

No hay ignorancia ni extinción de ella. Ni hay todo lo que procede de la ignorancia; ni vejez, ni muerte, ni extinción de la vejez y la muerte.

No hay sufrimiento, ni su causa, ni su cese, ni sendero de liberación. No hay conocimiento, ni logros, ni falta de ellos.

Es justo este vacío de todas las cosas, lo que permite una estructura ética no metafísica en las comunidades budistas. Así el hombre para el budismo, no es dual, no está conformado por un alma y un cuerpo, sino por cinco hilos o agregados que se entre lazan movidos por la acción condicionada, lo que lo hace ser una estructura monolítica. Esto significa que en ninguno de estos cinco agregados se pueda encontrar una esencia o un yo, pues además todos los agregados son finitos, modificables. Y para romper con la condicionalidad de la existencia se requiere la disolución de cada uno de estos agregados.

Estos cinco agregados son: el cuerpo, las sensaciones, las percepciones, los pensamientos y la conciencia.